

CALI: LA CIUDAD DE UNOS POCOS.

ÓSCAR IVÁN VILLEGAS RESTREPO

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

PREGRADO EN LICENCIATURA EN LITERATURA

SANTIAGO DE CALI

2017

A las mujeres que me aguantan incondicionalmente:

Mi madre, mi hermana, y mi esposa.

Agradecimientos

Quiero ofrecer mis más sinceros agradecimientos al profesor Darío Henao Restrepo, por su inmensa disposición frente a mi trabajo de grado.

A los cursos de teoría literaria, creación literaria, literatura moderna, y periodismo, que fueron determinantes. Siempre asistí en función de la ciudad y del texto que se configura física y simbólicamente por los habitantes.

Al campus universitario, que fue un escenario enriquecedor para mi cultura y experiencia: aulas, mingas, congresos, reuniones.

Al periódico universitario La Palabra, espacio donde entrené mi pluma y publiqué las crónicas incluidas en el corpus de mi trabajo de grado.

Contenido

	Pág.
Introducción.....	6
Capítulo I. Generalidades	8
1.1. Objetivos	8
1.1.1 Objetivo general.....	8
1.1.2 Objetivos específicos	8
1.2 Descripción.....	9
Capítulo II. Periodismo	14
2.1. Géneros periodísticos.....	16
2.2. La Noticia.....	16
2.3. Reportaje y Crónica	17
2.4. Periodismo y Literatura.....	17
Capítulo III. Metodología	19
3.1. Recopilación de información.....	19
3.2. Elección del tema.....	19
3.3. Trabajo de campo	20
3.4. ¿Qué contar? Y ¿Cómo focalizar?	21
3.5. Entrevistas	22
3.6. Tiempo de escritura	22
3.7. Mayor dificultad	23
Capítulo IV. Corpus I - Crónica 1.....	24
4.1. Monte de oro	24

4.2. Crónica II - A las malas por los buenos	30
4.3. Corpus II. Crónica 1 - Malungaje	35
4.4. Crónica II. Voces insurrectas	37
Capítulo V. Discusiones	44
Capítulo VI. Conclusiones.....	45
Bibliografía	46

Introducción

En las últimas décadas fueron más los periodistas colombianos que pusieron su mirada en los modos literarios, de ahí que varios de ellos resultaran en la literatura asumiendo el reto comunicativo. Del mismo modo, mi trabajo intenta retratar algunos hechos fundamentales para la creación de los barrios El Vergel en el Distrito de Aguablanca, y Montebello en la ladera al oeste de la ciudad. Igualmente, se retrata el modo de uso de esa ciudad por parte de algunos habitantes. Esto con la intención de demostrar cómo la población es determinante para la configuración de la ciudad física y cultural.

Así, transito por la incipiente Santiago de Cali de los 50 y 80, además de la actual, para construir una captura de los movimientos sociales en un retrato auténtico del espacio y sus participantes.

Allí, en los barrios concebidos en esta excursión narrativa, tanto las personas vinculadas a la dirección de las JAC (juntas de acción comunal) como los líderes culturales y colectivos resilientes al relato oficial de ciudad, se mostraron en disposición y compromiso absoluto, lo cual brindó un abanico de posibilidades para el proceso de producción escrita, de selección y planeación estratégica de investigación (documentación, trabajo de campo, entrevistas, análisis), incluso, para la confección del estilo escritural (tono e intención discursiva).

En la práctica del ejercicio investigativo se hallaron datos susceptibles al tratamiento, la descripción y demás elementos literarios propios del periodismo literario. Género elegido para la creación literaria, la cual se ejecuta sobre el formato crónica, puesto que brinda la posibilidad de pensar la labor de algunos organismos del estado, el accionar de herederos coloniales y la re-

acción de los individuos marginados, además de ser la herramienta artística que permite la interpretación del autor, en este caso, en cuanto al espacio en relación con sus habitantes.

Lo anterior tiene bases en el estudio de las condiciones degradantes de los sectores periféricos, el desempleo, los aumentos demográficos, la migración y la polarización, configurando así la visión portadora de la intención comunicativa de este trabajo.

Por otra parte, las crónicas urbanas *Malungaje* y *Voces insurrectas*, fue un trabajo hecho con colectivos culturales que buscan consolidarse a partir de sus ideas. Unos con la palabra como arma, y otros con el baile.

En este contexto, esta obra pretende ofrecer una perspectiva particular sobre la ciudad procurando de-construir y proponer un modo de percepción desde la creación literaria: crónicas.

Se espera lograr un punto de vista válido para quienes pretendan el estudio de las nuevas formas de hacer periodismo y/o ciudad.

Capítulo I. Generalidades

1.1. Objetivos

1.1.1 Objetivo general

Generar un relato periodístico y literario sobre el surgimiento de algunos barrios de la emergente Santiago de Cali, y sobre los habitantes que buscan construir la ciudad.

1.1.2 Objetivos específicos

- Exponer la postura de los habitantes de la ciudad que buscan ser reconocidos a partir de su forma de vida.
- Re-construir el relato no oficial de construcción de ciudad.
- Sistematizar y confeccionar un producto periodístico a partir de fuentes directas relacionadas con el hecho noticioso.

1.2 Descripción

La historia de la ciudad está permeada por múltiples interpretaciones sobre la interacción de sus elementos. No es un objeto estático: vive, expande sus brazos, traga, engorda, vomita, defeca: ofrece y produce una acumulación histórica invaluable como objeto de estudio. De ahí que la producción literaria de este trabajo investigativo plantee el propósito comunicativo en función del análisis de la construcción de la ciudad como texto.

Metafóricamente, ese texto es construido y leído por nosotros. Lo que lleva a escrituras de diversas intenciones y por ende a sus innumerables posibilidades de apreciación. De manera que, particularmente, concibo la ciudad de la gente como un espacio físico (donde se hallan calles y edificaciones) y simbólico (cómo habitar, usar, y/o percibir la ciudad).

Al narrador construido para estas crónicas bien podríamos considerarlo romántico y realista. Estas dos escuelas contemporáneas de las que bebo para su construcción literaria son sucesivas; la segunda se erige como respuesta a la primera.

En relación al romanticismo, en las crónicas *Malungaje* y *Voces insurrectas*, sus personajes son atravesados por el claro deseo de libertad suprema y de evasión en respuesta a un mundo que limita su vinculación a la sociedad. Adicionalmente, en la configuración del discurso se reconocen las postrimerías del romanticismo y la transición a la siguiente corriente literaria (realismo), pues también queda en evidencia la intención de mostrar la realidad de mentira, persecución y marginación, como también es claro en la crónica *A las buenas por los malos*.

Ahora bien, como se sabe, el espacio hace parte de los intereses antropológicos, desde luego geográficos y sociológicos. Esta última disciplina, la sociología contemporánea, concibe el espacio como una construcción social donde hallamos dos planos: el físico y social. Entonces, es

el espacio un componente de las relaciones sociales, incluso, una expresión de la sociedad que reclama el derecho a pertenecer a la ciudad.

Así pues, en los textos producidos se encuentran referencias a situaciones del espacio y sus vivencias. Por lo que consideramos la ciudad como escenario de imágenes, visiones y escrituras variadas, las cuales le otorgan un carácter susceptible a prácticas y teorías de la Literatura.

De manera que las crónicas aquí expuestas cuentan con la *Literariedad*, término creado en el siglo XX por los formalistas rusos, para definir las propiedades estilísticas presentes en los textos literarios. Este concepto alude a los elementos que hacen de una obra concreta una obra literaria.

Nosotros podemos representar e interpretar los símbolos para asimilar identidades y construir colectivos a partir de la comunicación. Por tanto resultó ineludible afrontar el estudio de los escenarios de interacción usando la crónica y el periodismo literario como plataforma narrativa

Así pues, el ejercicio es de memoria. Pues se remite a las experiencias que marcaron la vida de las personas para lograr un enunciado de los sentimientos suscitados por los hechos. Los cuales, fueron recuperados de archivos estáticos en bibliotecas y de los relatos vivos de sus participantes. Se desprende así la proyección de una perspectiva auténtica sobre la ciudad con la clara intención discursiva de denuncia realista y romántica. Desde luego tal ejercicio narrativo es también de comunicación, por lo que el periodismo literario es la herramienta. Por tanto la discusión sobre la relación periodismo-literatura es necesaria para acercarse a la comprensión de ambas formas comunicativas.

Entonces, la ciudad es un acumulado de historia, y podría considerarse que al repasar sus calles encontraremos la historia misma. Ahora bien, el arte es una de las consecuencias de la historia, así que respondiendo a la afirmación de Foucault que considera una estética vital, Santiago de Cali y la forma de vida de los habitantes que son parte de esta investigación, puede considerarse como obra de arte la cual será observada a través de la literatura como objeto antropológico con la crónica como modalidad expresiva.

Como vengo mencionando, la crónica es la herramienta escritural pues en ella se encuentra el periodismo de testimonio que es potenciado por la literatura y sus modos discursivos. Y el objeto a estudiar es la expresión urbana que refleja el proceso creciente de polarización de dos sectores que son desigualmente activos en la economía y desarrollo de la ciudad. Tenemos pues, el sector de poder forjado a través del saber y la información, en contraste a la fuerza de trabajo informal y descualificada. Esto da como resultado dos mundos diferentes donde la característica más clara es la definición de sus límites espaciales y el bajo nivel de comunicación entre ellos.

Como no podría ser de otra forma, el punto de vista de este trabajo narrativo se posiciona en el campo desfavorecido y resiliente, apoyado en tres conceptos contemporáneos básicos; la ciudad, la comunicación y la cultura. A partir de estos tres elementos conceptuales se proyecta el modo de existencia de estética vital, o de vida como obra de arte.

“Desde un espacio donde no lograron independencia tras mucho tiempo de aporte y trabajo, y al que por esto consideran un no-lugar, se unen y crean otro para compartir sus afinidades. Entonces, los creadores de esta propuesta convergen gracias a la necesidad de difundir su prueba de identidad, y a partir de eso, comunicar. Por lo tanto, se erigen en su lugar, el punto de inconsistencia en el manejo de la información y los cánones establecidos por los medios que la difunden.” (*Malungaje*).

El tema transversal de las crónicas es la resistencia a la segregación, la cual plantea dos tipos de procesos que están relacionados entre sí: uno es la identidad como ciudadanos y la otra es el espacio físico que se ven obligados a recurrir. Se puede concluir que el estudio del espacio, la cultura y la comunicación nos acercarán a los modos de construcción de la ciudad. Esto siempre desde la subjetivación, desde la concepción de la vida como obra de arte.

La obra a estudiar consta de cuatro crónicas que reflejan los acontecimientos de años pasados y las consecuencias en los participantes actuales: *A las buenas por los malos*; *Monte de fantasía*; *Malungaje*; y *Voces insurrectas*.

Dentro de éstas se hallan los factores históricos que determinan los procesos de fragmentación social. La reconstrucción de la imagen de las personas se fue descubriendo a través de la investigación periodística. Se trata pues del surgimiento de dos barrios a través de las experiencias y sentimientos de las personas vinculadas a dicho proceso, y las posturas resilientes de los hijos de aquellas personas que forjaron la ciudad.

Por tanto la temática de la polarización de la ciudad a través de conceptos contemporáneos es determinante para la gestación de la obra:

“Con las manos dispuestas para la ciudad que los reprime y cataloga, los vergelianos surgieron y resisten gracias al deseo de sobreponerse a la inopia trabajando con obstinación. Cada mañana realizan una caravana que se dispersa por toda Cali. En el barrio quedan los más jóvenes y la ineludible rutina les inyecta una lasitud asfixiante a la que, como es de esperarse, algunos encuentran una salida positiva.” (*A las buenas por los malos*).

El modo de vida en la ciudad, la vida urbana, es el modelo por excelencia de relación social contemporánea, donde se reconocen la obligación de justicia social, prestación de servicios básicos, la fluidez y acceso a la comunicación.

Estos son aspectos en los que las crónicas focalizan para lograr, a través de la publicación, un enunciado que represente las voces que no han sido escuchadas.

“El agua fue un desafío. Los barrios vecinos ayudaron a los primeros ranchos y después, con mangueras negras que hacían el recorrido entre la maleza y el fango para dejar atrás las largas caminatas en busca del preciado líquido, se logró dar agua a la mayoría de hogares sin sufrir el asedio de las autoridades. Dicen que durante un tiempo, la Policía rodeó las entradas del asentamiento para bloquear cualquier posible ayuda.” (*A las buenas por los malos*).

En efecto, la dificultad para obtener los recursos básicos es uno de los primeros factores de segmentación entre los grupos sociales, los cuales se diferencian principalmente por la característica étnica.

Podemos considerar pues a estas personas como la ciudadanía, pues la contemporaneidad la caracteriza por estar en la calle, donde la red de comunicaciones está en constante movimiento; y no hace discriminaciones asociadas al poder adquisitivo y económico.

“...se erigen en su lugar, el punto de inconsistencia en el manejo de la información y los cánones establecidos por los medios que la difunden.” (*Malungaje*).

Considero pues, que la visibilización de los colectivos sociales y culturales fortalece el andamiaje de la ciudad, en tanto estos permiten construcción social y aportan a la cultura ciudadana.

Capítulo II. Periodismo

Este trabajo parte de la necesidad periodística de comunicar. La sociedad necesita recordar. Por lo que la crónica, dada su naturaleza y estilo, es utilizada para contar los hechos con subjetividad. Así convergen el periodismo y sus posibilidades de interpretación junto a la literatura y la necesidad de narrar, en este caso, los acontecimientos en la Cali del proceso de reestructuración espacial en los años 50 y 80, además de la resistencia de algunos de sus habitantes en la actualidad.

Es necio intentar desligar al periodismo de su vinculación al campo político. La información necesita ser expuesta para lograr que las personas se documenten y puedan ser parte de la sociedad.

“Se escuchó el derrape de las llantas al frenar, se bajaron hombres encapuchados con armas de fuego. Don Julio vivió estos momentos de confusión e incertidumbre y cuenta: “yo pensé que era el Ejército que venía a desalojarnos, a masacrarnos...” (*A las malas por los buenos*).

Cito este fragmento de la crónica porque ha generado escozor en algunos lectores que no imaginan un estado represor. Con esto quiero dejar por sentado el componente político que porta por naturaleza sostiene el periodismo.

2.1. Géneros periodísticos

La actividad periodística tiene como eje central el mensaje. Y este es tan variopinta como los puntos de vista que puedan existir. Los cuales tienen un abanico de plataformas para poner en práctica su intención discursiva.

El objetivo general del quehacer periodístico es “la transmisión de datos e ideas acerca de hechos actuales y de interés general” (Donaldo, 2005 p. 35)

Como mencioné, existen diferentes géneros y el autor debe seleccionar el propio dependiendo de la intención comunicativa que persiga, pero esto no quiere decir que los diferentes géneros tienen un hermetismo que no les permite actuar con los demás, no. Por el contrario “deben fusionarse para dar a la luz formas de expresión más dinámicas, técnicamente enriquecidas con métodos de avanzada, a la par con el exigente gusto del lector de hoy” (Donaldo, 2005 p. 35).

2.2. La Noticia

“Noticia que todos saben, yo ya no quiero leer”

Héctor Lavoe

Periódico de ayer

Este género es lo que considero la oficialidad del periodismo. En la noticia el autor no debe inmiscuir juicios propios u opiniones. Se debe contar el hecho de forma completa y veraz. Es pues, la lente fotográfica del periodismo. Debe recrear el hecho noticioso tal y como sucedió. Para lograr esto debe responder a las cinco preguntas madre: cuándo, cómo, dónde, quién y qué.

Según Donaldo Donado, los principales componentes de la noticia son: La novedad, sorpresa, interés, proximidad en tiempo y espacio, atractivo, prestigio del protagonista, lo insólito, y la utilidad.

2.3. Reportaje y Crónica

Aquí empezamos a notar que las fronteras entre los géneros periodísticos son borrosas. El reportaje es hermano de la crónica. Ambos son de carácter informativo a pesar que la crónica trasciende a la interpretación. Los dos requieren de un tono enérgico que seduzca al lector. Deben ser precisos en cuanto a las fechas, lugares y nombres. Es claro que para lo anterior debe hacerse uso de la entrevista. Por ello veo estos géneros como una fusión de los demás.

Donaldo (2005) dice “el reportaje humaniza y dramatiza la escueta información”. (P. 113). Del mismo modo que lo hace la crónica. Sin embargo, se diferencian en que el reportaje debe recrear fehacientemente los hechos, mientras que la crónica permite y obliga al cronista a realizar valoraciones.

Podría decirse que el reportaje es la vida misma, y la crónica la literatura.

2.4. Periodismo y Literatura

La relación entre estas dos disciplinas es recíproca. A pesar de sostener cierta autonomía, cada una es muy dependiente de la otra. Hay que recordar que los periódicos han sido, a través de la historia, una casa para la literatura. Pensemos en los folletines como Oliver Twist, por ejemplo. También las crónicas o ensayos. En mi caso, el periódico la palabra sigue

esta línea en que no todos los textos que publica son periodísticos. Ciertamente es que en un texto pueden coexistir la literatura y el periodismo, pues son las formas estéticas de la literatura las que ayudan a narrar un acontecimiento.

Algunas diferencias entre estas vertientes radican en que el texto periodístico pretende la rápida transmisión de datos, para lo cual se basa principalmente en la noticia. Mientras que un texto periodístico y literario, hará uso de la palabra de manera artística, buscando embellecer los hechos. Tal como lo hace una pintura en oposición a la fotografía.

Capítulo III. Metodología

3.1. Recopilación de información

El trabajo de campo se realizó con minuciosidad. Se registró la información con la ayuda de una grabadora de audio y una cámara de fotografía.

Antes de asistir a los lugares de estudio, fue necesaria la documentación acerca de todo lo que concerniera a ellos.

Una vez me adentraba en los espacios, mis focos de recopilación fueron los adultos mayores, dirigentes de las juntas de acción comunal, líderes de tribus urbanas y/o colectivas culturales.

3.2. Elección del tema

El tema a tratar suele ser un interrogante perturbador a la hora de escribir una crónica. En mi caso particular sucedió que durante los primeros días en que hice presencia en el periódico cultural La Palabra y el editor me pidió un texto, tuve varios días de incertidumbre escritural. No sabía sobre qué escribir. Todo parecía vano.

Pensé en la posibilidad que me otorgaban dos páginas en el periódico. El tema debería ser trascendente y afectar a muchas personas. De manera que me incliné hacia los relatos de la gente con que compartí diferentes espacios y que luchan por ser escuchados. Decidí darles voz en mis textos.

La anterior llenaba mis textos de conflicto, lo cual creo necesario para lograr retratar la realidad de las personas que hacen su propia ciudad. Siento que también mi experiencia de vida hizo que vertiera mi intención discursiva hacia la denuncia: existo gracias una mujer que, en la miseria, se enamoró y deseó ser dueña de algo. Anhelaba henchir su espíritu. Una vida era perfecta. Ella vivía en el barrio El Retiro, donde tuve residencia hasta mis siete años. Mi infancia fue marcada por la pobreza extrema. Las experiencias que allí viví han determinado gran parte de mi configuración como persona.

Fue mi madre y la gente de la que se rodeó, quienes incidieron en mi lectura de la ciudad. Mi primer hogar fue en El Retiro, después El Vallado, Ciudad Córdoba, Barrio Aguablanca, y Primero de Mayo. Lo cual apunta hacia la conclusión de que gracias a que la mayoría de los espacios donde habité son de la periferia, la parte más jodida de la ciudad, surgió la necesidad de narrar la ciudad y construir un relato a partir de mi punto de vista.

Se desprende que los personajes incluidos en los textos ya tienen conflictos con el vivir y hacer parte de una sociedad que los excluye. Así las historias, pensé antes de escribirlas, serían atrapantes para la mayoría de las personas.

Con los conocimientos de las estrategias discursivas espero abordar correctamente la crónica para afectar críticamente la realidad social. Por ello concluyo que tengo tendencia hacia la función social. Un deseo de inmortalizar la voz de los silenciados.

3.3. Trabajo de campo

Una de las etapas de investigación es el trabajo de campo. Con él se procura recopilar la información de primera mano, también observar a las personas en relación al espacio, sus gestos, forma de hablar, mirar, narrar. Sólo así se logra reconocer la complejidad del acontecer.

El campo que trabajé tiene lugar en el Distrito de Aguablanca, la ladera del noroeste de Cali, y el centro urbano. Además de los espacios simbólicos de la cultura que teje la ciudad. Lo primero por mencionar es la accesibilidad que tuve a cada uno de estos escenarios. En el Distrito de Aguablanca aún tengo familiares que residen en El Vergel y en El Retiro, de manera que caminar por las calles de estos barrios no fue tarea difícil.

Antes de ir a estos lugares tuve largas conversaciones con familiares sobre el cuidado que debía tener durante los días que visitara el sector. Estuve siempre dispuesto, quise sensibilizarme ante las situaciones que fui encontrando en pro del sentimiento que, por obligación, debe trascender los hechos presentes en una crónica.

3.4. ¿Qué contar? Y ¿Cómo focalizar?

En uno de mis primeros consejos de redacción escuché de quien fue mi maestro de escritura en esos momentos, “si vas a escribir sobre un libro, un lugar, un acontecimiento... hablen de los aspectos positivos, para qué quedarse con lo malo”. Fue algo que significó mucho para mí y para mis textos.

Focalicé mi intención discursiva pues, hacia la denuncia de las desigualdades y la exposición de la fortaleza con la que las personas se sobreponen a ellas. Pues bien lo dijo Alfred Hitchcock “la crónica es la vida sin los momentos aburridos”.

Por esto, la prosa expuesta en las crónicas hace uso del lenguaje para configurar un lenguaje literario con características de una postura crítica y reflexiva ante la realidad que proyecta (sendero por el cual pretendo que transite el lector). Haciendo uso de la elipsis, técnica narrativa por excelencia para el manejo del tiempo.

Por tanto busca lograr el tono de denuncia, romper el silencio de los silenciados. De lo que se concluye que el autor asume su responsabilidad social como una obligación adquirida con el papel y el lápiz, pues considera que la ciudad es construida por el lenguaje.

3.5. Entrevistas

Con esta técnica se realizó la mayoría de la investigación. Se llevó a cabo en los lugares donde ocurrieron los acontecimientos, como los Centros Culturales Colombo Americano del norte, Urbanarte, y los barrios proyectados.

Para llevarlas a cabo tuve en cuenta a los adultos mayores y los líderes culturales. Y traté de no cometer errores o desperdiciar una pregunta. Intenté ser lo más incisivo posible.

3.6. Tiempo de escritura

Las crónicas fueron escritas desde marzo del año 2016 hasta el momento. El tiempo empleado para cada texto osciló entre veinte y treinta días, dado que es el tiempo con el cual cuenta el periódico donde fueron publicados.

El texto A las buenas por los malos, particularmente, me tomó más tiempo, tarde cerca de sesenta días en su confección. Las visitas al sector se complicaron por problemas ajenos a mi voluntad, además de la complejidad de la dinámica en el lugar.

3.7. Mayor dificultad

Las dificultades se manifestaron en el trabajo de campo. En ocasiones y por parte a personajes ajenas a la investigación, sentí amenazada mi integridad física. Por lo que la investigación necesitó ser detenida.

En segundo término y no menos importante, está la obligación de alternar el trabajo de investigación y escritura con mi labor como docente.

Capítulo IV. Corpus I - Crónica 1

4.1. Monte de oro

A los dieciséis días de agosto de 1957, el diario El País publicó un aviso pagado por un hombre de apellido Valencia: “Lotes desde \$1.000. Especiales para familias pobres. Cuotas iniciales desde \$100 y abonos mensuales desde \$230. Teléfono 91395”. Quienes decidieron entrar a pie durante tres horas en las laderas al oeste de la iglesia de San Antonio, encontraron diez casas construidas y algunos lotes.



Para llegar se debía bordear el cerro de las tres cruces puestas por los clérigos que quisieron proteger del diablo a la ciudad. Luis Ospina dijo que ya estaba adentro y no ha podido salir. Lo cierto es que Cali era apenas un infante que disfrutaba de la llegada de caravanas errantes que le acariciaban la silueta para quedarse.

El lugar referido por el anuncio de prensa era montaña hermosa acariciada constantemente por la brisa balsámica del océano pacífico, y bañada por varias quebradas y ríos. Al iniciar el recorrido ya puedes observar la alucinante variedad de fauna y flora. Desafortunadamente, los lugares escogidos por la naturaleza son destruidos por el hombre. La montaña ya lloraba carbón desde 1914, cuando la familia Barberena realizó el primer hallazgo que, además del combustible fósil, incluyó diez guacas de un tesoro Calima. Algunas máscaras y coronas que hoy reposan en el Banco de la República. El sector donde fueron halladas se llamó así, Guacas.

Quienes se interesaron en la compra del lote en este sector debieron caminar cerca de tres horas para llegar. Pasaron varias décadas para que esa caminata se redujera gradualmente. Hoy solo se necesita de treinta minutos. Llegar aquí es viajar a una Colombia de antaño con sus casitas en la montaña. Tan cerca del bullicio frenético de un pueblo grande con pretensiones de ciudad. Monte sin duda bello, como siempre lo fue: dos lomas como paredes que custodian el caserío, un río que desfila a su costado, varias especies de aves que colorean el cielo frente al imponente valle extendido. Caminando estas lomas se tiene la plácida añoranza de un habitar campestre. Además, la gente aquí es bonachona y regala una sonrisa antes de los buenos días. Dan ganas de trastear los corotos.

Surgido como vereda adscrita a Golondrinas, se hizo corregimiento gracias al brío de sus gentes. Cuentan los ancianos que, la vereda del nombre de ave se fundó gracias a la ambición

de un señor delgado, con bigotes de brocha y un balón por barriga, quien halló una veta de carbón donde anidaban grades bandadas. Éste hizo algunas casas para los mineros que, desde el suroccidente del país, llegaban huyendo de una violencia promiscua y de la miseria puta. Bajo el compromiso de trabajar y cuidar el terreno, se quedaban con la vivienda. Fue Santos Barberena el primer propietario de los terrenos, y quien generó la población de este rincón de los farallones.

En los 60's un deportista incansable subió en su bicicleta a conocer los lotes. Paisa, manizalita, recursivo y emprendedor, líder de la incipiente población. Vicente Zapata. Un día, con láminas y aparatos de segunda mano, Vicente hizo la primera planta eléctrica de Montebello, en el sitio que se bautizó el Alto de los Paisas. Desde allí, con un megáfono, se produjo el primer noticiero que, todos los días a las siete de la mañana informaba los acontecimientos del sector y de Cali. En otra ocasión, se presentó ante los directivos del municipio para reclamar electricidad; para ganarse este servicio, un mínimo de 200 hogares deberían estar en pie. Él dijo que ahí convivían 250 familias cuando en realidad había solo treinta. Mandaron a instalar la energía. Cuando llegó el primer recibo, citaron a Vicente. La electricidad estaba puesta, y ante el reclamo él argumentó que algún día, esas 220 familias faltantes, iban a estar para dar uso al servicio. Este visionario personaje ayudó bastante, y la gente recuerda con risas su picardía.

Este es el corregimiento de Cali más joven, más pequeño y curiosamente el más poblado a pesar que, como dice Alberto Leal, presidente de la Junta Administrativa, “desde que Montebello era vereda de Golondrinas, siempre ha sido una lucha para conseguir las cosas, sobre todo los servicios básicos”. Las necesidades propias de un asentamiento en proceso funcionaron como la benigna amalgama para vallunos, caucanos, nariñenses y paisas que, una vez en Cali, en busca de nuevos cimientos, buscaron un suelo similar al que dejaron en sus tierras natales. Con el arribo de estos primeros pobladores, un sentimiento de propiedad se instaló en estas lomas.

Desde el principio, los habitantes se organizaron para solucionar las dificultades del terreno que, aunque hermoso, no ocultaba su hostilidad.

Contar con un acueducto que responda a las necesidades ha sido casi una utopía. Los recién llegados, con mangueras y haciendo canales, se las arreglaron para desviar el río y los nacimientos de agua que regalaba la generosa montaña. Después, pensando en el aumento de la población, se logró fabricar un tanque donde hoy queda el sector La Y, para suplir la creciente necesidad. Esta determinación colectiva terminaría en la empresa Serviaguas, que hoy surte más del 90% de la comunidad. En años pasados el agua llegaba durante dos horas cada cinco días para, más que depurar la necesidad, alterar el pueblo. A finales de los 90's, la olvidada responsabilidad que se adjudicó el Concejo Municipal, al nombrar a Montebello como corregimiento adscrito a la comuna 64 del sector rural, suscitó las tutelas y la participación conjunta de la población en el reclamo de un acueducto con una planta de tratamiento de aguas residuales. A pesar de esto, las falencias aún existen y siguen creando discordia entre los habitantes. Hace sólo cinco años, las riñas por obtener el líquido cobraron una vida.



Los declives y ascensos en donde se han levantado las casas, dan forma de gota al asentamiento. Parece que se desliza prudente hacia el valle conforme pasa el tiempo. El rastro que deja no miente. El pasado se muestra descarado y hace constar las palabras de don Alberto cuando nos cuenta “todo fue muy luchado”: el alcantarillado al igual que la carretera, existe, gracias a la mano en el drill de los habitantes. El municipio siempre dijo que no tenía con qué, prestó los equipos y la población asumió el pago de los obreros. En mayor o menor medida, el compromiso de los residentes estuvo presente. Algunos colaboraban en las noches después de cumplir su jornada laboral, otros se desprendieron de sus bienes, como el señor Florentino Aragón, que vendió su carrito e hipotecó su casa para ayudar a pagar las cuotas. Este es un corregimiento que ha sido levantado con mera fuerza y gestión popular. De esto nos damos

cuenta, entre otras cosas, cuando conocemos su alcantarillado carente de petar, y sabemos que los desechos de cada casa caen al río El Chocho, bajan un escalón al Aguacatal, y otro más para llegar al río Cali. No podremos ver las jornadas de limpieza a este último sin pensar en el absurdo.

A finales de los 90's, el mineral que encontró Barberena abandonó casi por completo la montaña, y ésta no se dejó manosear más. El comercio allí es poco. Tiendas, graneros y fritangas, no mucho más. Entonces, la gente que trabajaba en la minería, al lado de las comadreas, conejos, gurrees y aves, se vio obligada a bajar de su paraíso y buscar empleo en Cali. El corregimiento fue tomando carácter de dormitorio. Transporte otorgado por la ciudad, hubo por muy poco tiempo y deficiente. Así que aparecieron las Gualas, que transportan grupos aproximadamente de veinte personas pero sólo hasta las nueve de la noche. Y con esto surge otra problemática, pues no puede surgir ninguna emergencia después de esta hora, además, el único puesto de salud que hay para los cerca de 9.000 habitantes, funciona sólo hasta las cuatro de la tarde, de lunes a viernes.

Aunque existen contrariedades que se podrían convertir en un atolladero de voluntades, las personas apropiadas de este corregimiento han hecho cuanto está a su alcance por él. Se muestran creativos, ambiciosos y con sed de progreso. Las generaciones jóvenes son la bonanza para el crecimiento. Así, en el 99 nace la biblioteca, que ostenta el nombre de un chico asesinado, mientras disfrutaba del río, en un enfrentamiento militar y después aparecería con un fusil y dos granadas en una mochila; Rumenige Perea Padilla. Con la necesidad de fortalecer los procesos que ésta encabezaría, conjuntamente se crea FUCOM (Fundación Comunitaria de Montebello). Entidad no gubernamental en la que trabajan cerca de treinta líderes comunitarios. Hay más de 200 personas vinculadas a procesos culturales activos en esta malograda montaña.

Desde los adultos mayores que danzan o hacen manualidades, pasando por el cine club que proyecta sin falta cada jueves, hasta los grupos teatrales Luna Llena y Claro Oscuro que introducen jóvenes adolescentes en un mundo donde las cosas más grandes son detalles.

Así fue el progreso de este pueblo y así se lo piensan los jóvenes ahora. Sin duda siempre mira para el frente, sin importar que las entidades municipales y gubernamentales sólo miren cada dos años hacía la montaña.

4.2. Crónica II - A las malas por los buenos

El 25 de Enero de 1980 a las dos de la mañana el cielo estaba despejado y la luna reposo con claridad sobre la primera guadua puesta en el fango. Cada lote medió seis metros de frente y quince de fondo delimitándose con tapas de cartón amarradas cuidadosamente con alambre. Era el segundo intento de apropiación de un grupo de personas que fue mermado días atrás por el irreductible asedio de la fuerza militar.

La extensa llanura aluvial del río Cauca, al oriente de San Fernando, no ofrecía las más mínimas condiciones para la construcción de un asentamiento, pero los líderes determinaron que era la única opción, y la gente los siguió. Se ubicaron a un costado del caño Cinta Larga, en un terreno fangoso donde alguna vez se sembrara millo. Hoy el caño separa a los barrios Vergel y Retiro.

Al terminar con el levantamiento del caserío, los líderes fundaron el Comité de Invasión. Don Julio Mosquera, hoy Presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio, participa en la construcción de esta comunidad desde entonces. Él es un negro de más o menos 1.80 de estatura, robusto, gafas chicas de marco cuadrado y negro para ver de lejos según

asegura, sus ojos pequeños se esconden con facilidad tras ellos: una encantadora figura de respeto. Un amigo me llevó hasta donde él, nos recibió en una tiendita frente a su casa. Nos sentamos en troncos de madera de unos cincuenta centímetros de alto, y pedimos jugos, de lulo para don Julio porque le gusta el ácido en las bebidas.

Ahí, cómodamente sentado y con desparpajo, cuenta que el hostigamiento los obligó a abrirse camino entre la maleza y levantar el caserío en cuestión de horas. Seguramente en los grilles con La Latina sonaba Chango y Yemayá de La Mulenze, y unos kilómetros al oriente cerca de 100 familias de Tumaco y Buenaventura se la jugaban por un trozo de tierra. “La gente sabía lo que estaba pasando, sabía qué la fuerza pública podría llegar en cualquier momento y arrasarnos. Por eso en la gente se dio mucha solidaridad y compañerismo”. Era una cofradía por la vida. La unión de los ocupantes fue el motivo para bautizar tiempo después a este lugar como El Vergel.

Dos meses después de la ocupación llega un hombre de andar pausado y mirada indescifrable que caminaba solo, descalzo, pantalones remangados hasta las rodillas, camisa vieja y rubia barba de varios meses; buscaba dónde pasar la noche. Recorría las míseras calles enlodadas cuando, por una trágica fortuna, presencié un altercado entre dos hombres vecinos que discutían por unos metros de tierra. Uno de ellos murió en el lugar. El forastero aprovechó el desconcierto y pasó esa noche en la casa del difunto.

Era Alfredo Welker, un alemán sin historia más allá de un par de amigos alemanes que lo visitaron alguna vez. “Como caído del cielo, amigo” dice don Julio. En su mirada inteligente se veía un ser humano con la humildad y la fuerza para dejar huella. Así que inició sus labores sacerdotales con las misas matinales, desde donde comenzó su aporte para el desarrollo del barrio. Fue fundador de tres escuelas y un colegio, varias parroquias. Siempre librando batallas y

sacándolas adelante. Al cabo de un año había logrado trabajos para las madres solteras y se apadrinó de quien necesitara una porción de tierra, se ocupó de las necesidades del barrio. Fue el padre Welker quien por iniciativa propia y explícita necesidad creó la primera red de alcantarillado que combatió una de las problemáticas sociales más desfavorable en el Vergel bajo (llamado así por su proclividad a las inundaciones). Con la red, las inexorables aguas del Río Cauca dejaron de cobrar vidas. Pero el olvido y la negligencia no permiten que el trabajo de Welker sea renovado, mejorado. Sigue funcionando y el calor meridiano recuerda sus más de treinta décadas de trabajo. Se desprende un hedor que se filtra por las comisuras del suelo para deslizarse por la carrera 33 y sus callejones perpendiculares.



Desde el lugar donde está la lente de la foto anterior, se camina hacia el Verel Alto, que no sufría el infortunio de la cercanía al río pues seleccionaron estratégicamente la tierra dentro de la legalidad, para construir viviendas a los conductores de la empresa de transporte público Villanueva.

En el año 1983 la firma Omega y la Cooperativa Solidario realizaron la entrega de 180 viviendas en este lugar. Se podía ver el gesto comercial evidente en sus rostros. Ellos entregaron las casas con el único requisito de ser víctima de accidente o inundación, lo cual ignoraba la necesidad de las familias del sector. El buitre guiñaba el ojo cuando vestía de paloma. Uno de estos infortunados episodios benéficos es recordado por Noguera, un hombre que nació en el Barrio: “uy verdad! Yo me acuerdo deso varón. Uy! yo me acuerdo de la imagen socio y veo toa la calle preñndida socio. Verdad que eso fue impresionante. Como habrá sio que volvimos al otro día porqueso toavía estaba caliente”.

Cali crecía valle adentro. El recrudecimiento del conflicto político armado en las zonas rurales y no tanto el auge económico de la ciudad, fue el principal motivo por el que llegaron gentes desde el Litoral Pacífico, Nariño, Cauca y Putumayo (al conversar con los veteranos se percibe en sus palabras la añoranza de un territorio ancestral y la riqueza cultural que sostienen). También hubo gente que llegó desde otros puntos de la Cali incipiente de los 80. Desde Siloé, San Luis y Villanueva, se unieron unas personas que compartían el sueño de vivienda propia y otras que apoyaron la causa. La unión de la comunidad levantó ranchos, combatió el clima y se enfrentó al abandono que cesaba sólo ante la opresión.

El agua fue un desafío. Los barrios vecinos ayudaron a los primeros ranchos y después, con mangueras negras que hacían el recorrido entre la maleza y el fango para dejar atrás las largas caminatas en busca del preciado líquido, se logró dar agua a la mayoría de hogares sin

sufrir el asedio de las autoridades. Dicen que durante un tiempo, la Policía rodeó las entradas del asentamiento para bloquear cualquier posible ayuda.

Un día a principios de Julio del 1984, a las 8 de la mañana, irrumpió a gran velocidad por la calle 46 con carrera 31, saliendo del Poblado, un camión blanco y viejo, con la carrocería tan mallugada que hacía más ruido que el motor. Llegó a la 32 y volteó. Se escuchó el derrape de las llantas al frenar, se bajaron hombres encapuchados con armas de fuego. Don Julio vivió estos momentos de confusión e incertidumbre y cuenta: “yo pensé que era el Ejército que venía a desalojarnos, a masacrarnos, uno estaba con miedo en esos días. Yo del susto alcancé a correr media cuadra, no sabía ni para dónde corría cuando escuché: “Somos el M-19, les traemos leche”.

Con las manos dispuestas para la ciudad que los reprime y cataloga, los vergelianos surgieron y resisten gracias al deseo de sobreponerse a todo trabajando con obstinación. Cada mañana realizan una caravana que se dispersa por toda Cali. En el barrio quedan los más jóvenes y la ineludible rutina les inyecta una lasitud asfixiante a la que, como es de esperarse, algunos encuentran una salida positiva. Al interior del barrio, La Posada de los Sueños, se destaca por la oportunidad que ofrece para incursionar en diferentes manifestaciones artísticas que denuncien y no violenten. El centro cultural está ubicado en la Cra 33 con Calle 44, y allí se mezclan las vivencias de los jóvenes, las tradiciones atávicas y la música, como oferta para combatir los riegos tendidos a sol y luna sobre la estepa de El Vergel.

4.3. Corpus II. Crónica 1 - Malungaje

Cinco pensamientos urbanos tejen su propia antología de ciudad. Nos llevan en la diáspora de sus ideas, un trasegar obligado y un grito a consecuencia. El grupo editorial La Dixidenza es desde su nominación una postura ante la institucionalidad y el establecimiento. Creado sobre un mantra que remueve su inherente actitud: *“el silencio no es nuestro”*. Así, materializan la tendencia de su vertiente por donde fluyen periodismo Cultural, Literatura, Historia, Comunicación y Arte visual, con la intención de quebrantar la angustia perturbadora de una posible afonía.

Con la palabra y la imagen como herramientas, depositan la convicción en su proceso a manera de aporte significativo para la ciudad. Así le han dado tejido e identidad a esta Revista, la cual funciona, por un lado, como una vía de liberación del contexto represivo que enmudece el cómo expresar lo que allí se comunica, pero además se constituye en un proceso paulatino mediante el cual, a modo de una versión de escritores malditos que sabotean los modos estructurados del decir, este grupo de narradores románticos finalmente se encuentran y aceptan a sí mismos dentro de una idiosincrasia autónoma de la comunicación.

Este grupo de personas se organizaron, paradójicamente, desde un espacio donde tras mucho tiempo de aporte y trabajo, no obtuvieron independencia editorial. Por lo que lo consideran un *no-lugar*. Entonces, se unen y crean otro espacio para compartir sus afinidades. Así pues, los creadores de esta propuesta convergen gracias a la necesidad de aportar su prueba de identidad, y a partir de eso, comunicar. Por lo tanto, se erigen en su *lugar*: Firmes sobre el

punto de inconsistencia en el manejo de la información y los cánones establecidos por los medios que la difunden.

Malungaje, es una palabra de origen Bantú y la diáspora africana, que significa *compañero de barco*. Y sí, leer el texto “Una noche en tres noches”, piedra angular que dio origen a este experimento editorial, es viajar en fragmentos de tiempo y espacio caleño, abordó de un barco ebrio y junto a su tripulación, la cual toma cuantas rutas quiere para surcar el asfalto, el espíritu y las sensaciones de la ciudad que observan desde su proa.

En la crónica que se produce, evidentemente, surge una subjetividad casi exótica. Un estilo poético restringido, donde el lector común disiparía su atención entre el uso excesivo de las metáforas, aliteraciones y sinestesias; esto, si aquel lector no hace parte, o por lo menos, no conoce este periodismo narrativo que podríamos calificar de extrema urbanidad, y que contiene intenciones o creencias compartidas por un público puntual. Es decir, es la difusión de la actividad nocturna en los puentes, calles y sus actores a través de un prisma que trata de mostrar, en un discurso denso, la urbanidad que se vive y reconoce bajo un domo de humo y alcohol.

El grupo editorial y su discurso son un juego de palabras, imágenes y un punto de vista ciudadano. Un *Rayuelomátic*, como lo califican ellos mismos, admiradores del estilo literario creado por Julio Cortázar. Entonces encontramos, por ejemplo, textos en el que fulguran la selva, ríos y montañas de un país rico bajo sus suelos y sobre ellos. Mientras que también producen textos instalados en una prosa que piensa en un lector más genérico y se comprometen con la Cultura y la conciencia social de un país mayoritariamente afro-indígena que se ignora a sí mismo al no reconocer sus necesidades, el territorio y la cultura que vive. De ahí que podamos saltar de un aspecto a otro sin salir de la misma problemática.

El viernes diecisiete de marzo, en el Centro Cultural Urbanarte, se realizó el lanzamiento de La Revista. Entre los asistentes estuvo un profesional de la edición, al que le pareció un trabajo insipiente en aspectos de este tipo y en algunos detalles de impresión, pero ignoraba el sudor que echó a andar este proyecto cultural y que legitima el logro como un esfuerzo loable. En los próximos días, esta edición será publicada en Cartagena y después en Bogotá.

Desde la primera edición de *Malungaje*, se evidencia un trabajo realizado con el empeño necesario y obligado para una disidencia, empeño que en la mayoría de los casos es solitario, pero es eso mismo lo que fortalece las ideas de un disidente. Por esto, más allá de su postura, se les debe reconocer por su accionar ante el deseo de emancipación cultural y social.

4.4. Crónica II. Voces Insurrectas

A mediados de los 60, cuando en Cali sonaba la banda de rock bogotana Los Flippers, se erigía otra cultura al norte del continente gracias a un joven con robustas y creativas ambiciones musicales. Era apenas un adolescente pero contaba ya con conocimientos rítmicos traídos desde Kingston, Jamaica, marcados con el rastro libertario de los poetas africanos Griots.

Arribó al *ghetto* neoyorquino con las bases de los hilarantes Sound Systems y las fiestas callejeras de su tierra natal, donde resonaban jazz, blues, funk y la música disco. Su nombre es Clive pero tiempo después fue reconocido como Kool Dj Herc. Este hombre realizó un *toque* el 11 de agosto del mismo año. Impensable era para los asistentes al 15-20 de la avenida Sedgwick, y para su hermana Cindy, quien sugirió la fiesta, que esa noche sería el nacimiento del HipHop como género musical.

A partir del resultado experimental de Herc, y de una sociedad excluyente y neoliberal, surgieron nuevas formas artísticas de vivir y atravesar los malos momentos que sacuden a quienes buscan en estos métodos redención.

El baile (*Bboys* y *Bgirls*), canto (Mc's) y el grafiti, (grafiteros) se engendraron como oposición en comunidades esquineras que se resistieron al llamado de la violencia, y por el contrario, encontraron respuesta en el arte. Así, desde su nacimiento, la cultura HipHop propone un modelo alternativo de coexistencia con la sociedad en que vive.

“En nuestra ciudad, el HipHop tiene aproximadamente treinta años de recorrer los cuerpos y las mentes de quienes lo respiran” Dice John J, integrante de la legendaria agrupación caleña Zona Marginal, cuando en una conversación trataban de ubicar el origen de esta cultura en Cali.

Las películas “Breaking” y “Beat Street” mostraron el surgimiento y esencia del *Breakdance* en las interpretaciones de los bailarines neoyorkinos. Curioso es que una manifestación *antisistema* emanada desde las cloacas del capital, se expandiera por el mundo a través de la industria del mismo; punto eje del debate en que se buscan ideas para huir de las fauces del tragaldabas que, históricamente, engulle cultura y defeca moda. Así, de manera paradójica (como suelen suceder muchas cosas gracias a la globalización), estas fuerzas visuales y motrices llegaron, en primera instancia, a habitantes de los sectores más acomodados de la ciudad. Los “riquillos” contaban con el acceso a las películas mencionas, ropa y artículos que la industria hacía y hace parecer como indisolubles al Hiphop; en la ciudad oficial, es decir, en San Fernando y Pampalinda, nacieron los primeros grupos de *Breakers*.

Dos décadas después, en la periferia del centro urbano de la Cali ochentera, la cultura hip-hop fue encontrando la gente que, con un giro hacia dimensiones musicales diferentes a las

planteadas por el Richie, con su *Sonido Bestial*, o las *Manos Duras* de Ray Barretto, le otorgaría la esencia que perdió en el camino. En Siloé, el Distrito de Aguablanca y algunos barrios del sector que hoy son la comuna 8, el *Break Dance* comenzó su labor de sembrar tesón y constancia en la lucha por vivir en circunstancias adversas. Al poco tiempo aparecieron las voces del Rap, que cargan la palabra de ritmo y poesía para convertirla en un arma difusora de injusticias e inequidades. Luego, las *pintas* del Graffiti como elemento transgresor a las estéticas canónicas de un coercitivo círculo social, harían su aparición.

Este año se cumplen cuarenta y cuatro años de aquello que, en manos de Kool Herc, naciera en las enmarañadas calles del South Bronx. Y a más de 4.000 kilómetros de distancia, bajo esos farallones testigos de todo, un grupo de mujeres tenaces cuestionan y proponen una manera diferente de ser percibidas por una sociedad hija del capitalismo glotón. Las Feminal Crew llevan una bandera de rebeldía, resistencia y equidad, que se erige más alto cuando desnudan sus mentes con cada palabra amplificada por los micrófonos, el poder de los vehementes pasos absorbidos por la tarima y los fulgurantes trozos de alma plasmados en los muros que revelan la diversidad de la ciudad. Sublevadas a partir del talento y la inspiración, vituperan el precepto anclado a su Ser. En agosto celebraron el tercer cumpleaños de su bebé: el Festival Feminal Battle. “La gente ha creído en nuestro proceso, eso es lo más importante” dice Ingrid Parra, directora del Festival, con un gesto que habla de gratitud y satisfacción.

Las necesidades enfrentadas en el momento de formarse como grupo dieron origen al certamen: fortalecer y promover la participación de la mujer dentro del HipHop. Bajo esa consigna el Festival tuvo su primera versión en el 2010. En esa ocasión la idea era convocar mujeres que se iniciaran en esta apasionante danza, siendo el *breakdance* el eje central de las actividades. Contaron con el apoyo del Centro Cultural y la Secretaría de Cultura. Así, se logró

tener la presencia de la *Bgirl* brasilera Miwa, quien estuvo compartiendo sus saberes con las Feminal y los asistentes al evento. El conocimiento y la experiencia que dejó la primera versión del Festival a este *crew* de mujeres, fue la base para repetir y redoblar el esfuerzo un año después; tocaron la puerta del Colombo Americano, les abrieron, escucharon y brindaron el apoyo necesario para una parte del proyecto, el resto, se obtuvo gracias al emprendimiento y la autogestión. Esa vez, la asistencia al Festival estalló, más de setenta bailarines de muchas partes del país se dieron cita en Cali, y a nivel ciudad fue aún más acogido. La invitada fue la *Bgirl* Rockafella, una de las máximas representantes de la Cultura y del Breakdance a nivel mundial; brindó talleres acerca del HipHop como restaurador social y participó en las dinámicas propuestas. Entre éstas, se incorporó por primera vez (a modo de crítica a la *batalla de gallos* de la Redbull) la “Batalla de gallinas” donde las Mc’s midieron fuerzas con la agilidad mental para pasear por su realidad a través de las palabras.

En la antigua FES inició el tercer Festival el pasado 16 de Agosto, con el foro-debate donde participaron invitados nacionales. Fue un espacio para conversar en torno a tres temas: Sexismo, Industria y HipHop. Un ejercicio de transmisión de energía dio inicio a la jornada y logró que los asistentes se miraran a los ojos y rieran a carcajadas. La divertida dinámica, recaló en una charla nutrida de experiencias y saberes impensados. Como dijo el visitante de Medellín, Join red, “el HipHop no se está pensando”. Ahí el valor de compartir este espacio que fue el más importante del Festival, pues con las distintas lógicas y conocimientos se aportó a la comprensión de las tres naturalezas propuestas en el *evangelio del HipHop*; Cultura, Espíritu e Industria. Además, con la posibilidad de contraponer ideas críticas a algunas prácticas existenciales que son detrimento para la mujer y, por ende, para la sociedad, se buscó llegar a la

resignificación de éstas para acercase más a la unidad en la diversidad. Así, se piensa el individuo y se crea colectivo.



El segundo día de actividades comenzó temprano en la mañana. El primer taller de Dj del Festival, lo dictó Dj Max, que llegó desde Ecuador para brindar su conocimiento y *tocar* en las *batallas* que iniciaron en la tarde. El Centro Cultural Colombo Americano del Norte, fue la sede. Jóvenes de la ciudad y de otras partes del país se dieron cita para combatir con sus mejores pasos y a través de ellos plasmar su energía, intelecto y carácter, mientras Max *prendía fuego* a la instalación. También llegaron Bgirls desde Perú, Ecuador y Chile con un alto nivel de competencia. La tarde se desbordó en energía con las presentaciones de las Feminal Crew, Los Hijos de la Calle y La Nana Morales.



En el tercer día del Festival se realizó la jornada de grafiti. El mural fue hecho por tres féminas en la carrera 39 con autopista, al tiempo que en el Centro Cultural de las Artes Urbanas, con talleres a cargo de los invitados de Medellín se alimentaban los procesos de quienes sienten esta Cultura. El cierre del Festival tuvo la “batalla de gallinas” y la premiación a la mejor pieza de grafiti.

Gracias al coraje de estas mujeres, a su emprendimiento y a cada uno de quienes colaboraron en la autogestión del Festival, la Cultura Hiphop sigue su proceso en Cali. Así como ellas, hay quienes aportan a este movimiento desde sus ciudades: en Medellín surgió un colectivo que puso sobre la mesa el proyecto *Teje Redes*, estribado en crear una red nacional de Hiphop; en principio, se convocaron tres representantes de cada ciudad (por Cali, Grillo está representando junto a los líderes de los *crews Shaman* y *Funk Rockers*), que por estos días reciben una

capacitación virtual sobre liderazgo y trabajo en equipo con la finalidad de crecer organizacionalmente. Con esto, sigue germinando la Cultura para crecer en una conciencia colectiva. HipHop ciudad.

Capítulo V. Discusiones

A medida que pasaba el tiempo y lograba comprender lo que sucedía alrededor, e impulsado por el miedo que sentía mi madre, sentí miedo también. Miedo a la pobreza, a la policía, a los ladrones, al desalojo, a la ciudad y su ruido vertiginoso, a las calles polvorientas de mi barrio. Miedo.

Mi madre perteneció a esa generación oprimida, la cual simultáneamente daba continuidad al proceso de construcción de la ciudad. Entonces, me pregunté cómo todo podía avanzar en esas condiciones, cómo hacían las personas para pelear contra todo lo que estaba en contra.

Seguramente el caso de mi familia no es un caso aislado. Tampoco el proceso de la ciudad que vincula mecanismos de exclusión que se fundamentan en la clase social y la etnia. La industrialización y la violencia generalizada fueron factores a lo largo y ancho del país en los años 30s, y 80s respectivamente.

Capítulo VI. Conclusiones

Si bien el tema a tratar en este trabajo es consustancial a todas las ciudades del mundo, es de vital importancia considerar que esta segregación con indicadores de clase y etnia, tiene un preponderante que involucra de manera enfática a la comunicación.

Está en la pluma de los nuevos escritores, en la mente de los nuevos artistas, abordar la memoria para comprender de mejor manera el presente, buscando siempre atacar la resignación al crimen, a la marginación, al despotismo político, y a todas las manifestaciones violentas del poder para vencer esa idiosincrasia de la sumisión que cobija a Colombia.

El avance de las clases altas en cuanto a conocimiento y poder adquisitivo (lenguaje-poder) les otorga cada vez más la posibilidad de autosuficiencia, olvidando cada vez más a las clases bajas, que se alejan cada vez más de los modelos sociales que imponen los estratos superiores.

La división de la ciudad se basa en lo educativo y territorial. Estos son factores de primer orden a la hora de cualificar la producción laboral. Esto no se modificará a menos que la protesta social se haga fuerte o de una intervención política definitiva.

Bibliografía

Bonfim C. (2003) Humor y Crónica Urbana. Universidad andina. Simon Bolivar

Castells M. (2009) Comunicación y poder. Alianza editorial. Recuperado de:
<https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion-y-poder-de-manuel-castells3.pdf>

Donado Vilorio DA. (2005) De la información a la opinión: géneros periodísticos. Editorial Cooperativa editorial magisterio.

García VM, Gutiérrez LM (2005) Manual de géneros periodísticos. Segunda edición. Ecoe ediciones.

Giraldo Díaz, R. (2008) La resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault. Entramado, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, pp. 90-100. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/2654/265420459008.pdf>

Herrera, E. (1997) La Magia de la crónica. Fondo editorial de humanidades. Universidad central de Venezuela.

Margffoy Tua MA., Portilla Gaitán MA. (2010) El salto a la ficción de los periodistas colombianos: un ejercicio de valoración. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de comunicación y lenguaje. Comunicación social. Bogotá. Disponible en:
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5500/tesis512.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vásquez Benítez E. (1938) Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio. Pacífico Abella Editores.